Cardenal a la vista

Martín Hopenhayn

Se anuncia una nueva visita a Chile -para la próxima semana- del poeta, sacerdote y revolucionario nicaragüense Ernesto Cardenal. Lo menciono con esa triple identidad no por entusiasmo personal, sino porque él mismo se calificó así -el año pasado- en su última participación poética en nuestro país, cuando hizo tronar su voz solemne y pausada desde los balcones de La Moneda ante un público sediento de poesía-en-las-calles, en el cual estaba yo.

En esa ocasión, Cardenal formó parte del exclusivo clan de vates que acudió al gran-festival-gran de poesía y que remató vespertinamente en la Plaza de la Constitución. Un aire cálido y sin prisa acariciaba las estatuas de la plaza, y desde un helicóptero caían millones de marcadores de libros con versos o poemas reproducidos al azar. Miles de personas -casi todas jóvenes- saltaban alegres a disputarse esos jirones de celulosa que se precipitaban desde el cielo santiaguino. Por un largo rato, muchos escuchamos, mudos y apiñados frente al palacio presidencial, a poetas de los más diversos calibres, incluido el poeta, sacerdote y revolucionario.

A Cardenal yo lo había oído algunos años antes en la Feria del Libro -en la Estación Mapocho-, en una sala donde también se apiñaron centenares de personas -casi todas jóvenes-, sedientas de una poesía profética donde la política, la revolución, la pobreza, Dios, el amor y otras yerbas se juntaron en una suerte de misa heterodoxa que brilló en inflexiones de voz, pero no en metáforas o imágenes poéticas. Cardenal leyó entonces fragmentos de un poema-libro que estaba finiquitando -según anunció- sobre un tema bastante amplio: el cosmos.

Aparentemente, no es fácil ser poeta sin dejar de ser, al mismo tiempo, sacerdote y revolucionario.

El año pasado, lo que leyó desde los balcones de La Moneda fue de más bajo perfil, pero de nuevo embriagado en la autorreferencia: un revolucionario nicaragüense se encontraba a la entrada del aeropuerto de Managua con un oficial de migraciones: corría el riesgo de que le descubrieran los panfletos y volantes que traía en la maleta. Políticamente, muy correcto, pero otra vez: de poesía, bastante poco. Lo escuché atentamente, como muchos, apostado en el asfalto de la esquina de Moneda y Morandé, queriendo aplaudir a rabiar para recordar viejos tiempos, pero, francamente, no pude: me faltaba la poesía, sin la cual las referencias a la revolución se hacían cada vez más retóricas, a medida que Cardenal avanzaba dribleando por una cancha demasiado previsible. Terminé la jornada arrimándome al puerto de Juan Gelman, un poeta argentino más modesto pero más conmovedor en su sencillez.

No es fácil, al parecer, ser poeta sin dejar de ser, al mismo tiempo, sacerdote y revolucionario. Si de poesía mística se trata, me quedo con san Juan de la Cruz o con nuestro Miguel Arteche. Para poesía revolucionaria o libertaria, Maiakovski, Eluard o el último Vallejo. De Cardenal me marcaron obras muy lejanas en el tiempo, como su "Oración por Marilyn Monroe" y sus "Epigramas". Después cambió mucho, o quizás le faltó cambiar, y por eso lo que me tocó oírle la última vez me sonó a letanía. O tal vez cambió más mi oreja que su voz, quién sabe.

Cardenal a la vista [artículo] Martín Hopenhayn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hopenhayn, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cardenal a la vista [artículo] Martín Hopenhayn. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile